Conmemoraciones anuales en los sitios de memoria. La performatividad ritual de las memorias en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí

MARÍA CECILIA LUZ DOMÍNGUEZ

Resumen

Este artículo aborda las conmemoraciones anuales del 22 y 24 de noviembre en las casas El Bichicuí y Mariani-Teruggi respectivamente, fechas en las cuales estos dos sitios fueron atacados por las fuerzas conjuntas en la dictadura de 1976. Estos sitios de memoria fueron "casas operativas" de la organización político-armada Montoneros de la ciudad de La Plata. Se implementa una aproximación metodológica etnográfica, a través de observaciones con distinto grado de participación y entrevistas en profundidad. El análisis se focaliza en el estudio de estos rituales conmemorativos con el objetivo de desglosar parte de los sentidos y representaciones sociales que los gestores y habitantes de ambas casas movilizan en torno a las conmemoraciones del 22 y 24 de noviembre. Asimismo, se aborda el valor que estas poseen en tanto rituales instrumentalizados por los actores sociales en los espacios de memoria, que constituyen un testimonio físico de los sucesos de la última dictadura argentina.

Palabras clave: conmemoraciones anuales; sitios de memoria; performance ritual; etnografía; casas operativas; activación patrimonial

Recepción: 15/06/2026
Aceptación: 20/06/2026

Annual Commemorations in Memory Sites: The Ritual Performativity of Memories in the Mariani-Teruggi and El Bichicuí Houses

Abstract

This article addresses the annual commemorations held on November 22nd and 24th at El Bichicuí and Mariani-Teruggi houses, respectively, marking the dates when both sites were attacked by the joint forces of the 1976 dictatorship. These memory sites functioned as "operational houses" for the Montoneros political-military organization in the city of La Plata. An ethnographic methodological approach is implemented through observations with varying degrees of participation and in-depth interviews. The analysis focuses on these commemorative rituals aiming to unpack some of the meanings and social representations mobilized by the managers and inhabitants of both houses regarding the November 22nd and 24th commemorations. Furthermore, it addresses the value of commemorations as rituals instrumentalized by social actors within memory spaces that constitute a physical testimony to the events of the last Argentine dictatorship.

Keywords: Annual Commemorations; Memory Sites; Ritual Performance; Ethnography; Operational Houses; Heritage Activation

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)
https://doi.org/10.59339/pxnaam45
Domínguez, M. C. L. (2026). Conmemoraciones anuales en los sitios de memoria. La performatividad ritual de las memorias en las casa Mariani-Terruggi y El Bichucuí. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 13(26), 106-121

Conmemoraciones anuales en los sitios de memoria. La performatividad ritual de las memorias en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí

MARÍA CECILIA LUZ DOMÍNGUEZ*

Introducción

Los sitios de memoria son lugares donde las conmemoraciones anuales cobran un gran valor de evocación, consolidación, transmisión y puesta en crisis de las narrativas establecidas. El estudio de las conmemoraciones como rituales performáticos permite el acceso al complejo proceso de construcción y consolidación de sentidos en torno a los sucesos del pasado reciente. De la multiplicidad y diversidad de sitios de memoria de la ciudad de La Plata,[1] se analizan aquí espacios vinculados a las memorias de la resistencia a la última dictadura militar argentina. Se trata de los sitios de memoria El Bichicuí y Mariani-Teruggi, que funcionaron durante los años 1975-1976 como casas operativas de la organización político-armada Montoneros. Durante el mes de noviembre de 1976, las fuerzas represivas atacaron las dos viviendas en el marco de operativos conjuntos de las Fuerzas Armadas y la Policía Bonaerense: la casa El Bichicuí el día 22, y la casa Mariani-Teruggi el 24. Estas acciones tuvieron como consecuencia el asesinato y desaparición de las y los militantes que las habitaban. A estos aspectos y sucesos que aúnan ambas casas se suma la necesidad que tuvieron los familiares de las víctimas de recuperarlas y llevar a cabo un proceso de visibilización pública de los delitos de lesa humanidad y de la militancia política que resistió a la última dictadura. La gestión de la casa Mariani-Teruggi es encabezada por la Asociación Anahí desde 1998, fundada por María Isabel "Chicha" Chorobik de Mariani con la intención de encontrar a su nieta, Clara Anahí, desaparecida durante el ataque. Este sitio plantea un tratamiento de la materialidad con un fuerte énfasis en la preservación de las huellas del ataque, con fines memoriales y como prueba judicial de lo sucedido. La casa El Bichicuí,

1 La ciudad de La Plata es un territorio en el cual se han realizado diversas acciones tendientes a marcar y señalizar sitios de memoria. Estos procesos permitieron visibilizar aquellos sitios que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) y lugares destinados a fines operativos de organizaciones militantes de la década del setenta.

* Licenciada en Antropología, Doctora en Ciencias Naturales, orientación en Antropología Social por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Becaria postdoctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Estudios y Análisis Político, Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue (CEAP-CURZAS-UNCo). Contacto: dominguezmariacecilialuz@gmail.com
El presente trabajo se desprende de la tesis doctoral titulada "Las representaciones sociales en torno al patrimonio y los sitios de memoria. El caso de los sitios 'Mariani-Teruggi' y 'El Bichicuí' de la ciudad de La Plata" de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. En línea: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/168636.

por su parte, es gestionada por su propietario, Nicolás Berardi, quien, con un año y medio de edad, sobrevivió al ataque de su hogar, en el que sus padres y su hermano por nacer fallecieron. Berardi, junto con varios colaboradores, habilitó el uso de la casa como vivienda a partir de 2004, al tiempo que comenzó a llevar a cabo allí un proceso de activación memorial.

Este artículo pretende abordar el valor que poseen las conmemoraciones en tanto rituales instrumentalizados por los actores sociales en los espacios de memoria que constituyen un testimonio físico de los sucesos de la última dictadura argentina. Estos espacios albergan sentidos en torno a la materialidad en tres dimensiones de modo simultáneo: como *hogares de familia*, como *casas operativas de la organización Montoneros* y como *pruebas del terrorismo de Estado*. Entonces nos preguntamos: ¿cómo conviven estas dimensiones durante las conmemoraciones anuales llevadas a cabo en ambos espacios? ¿Qué prácticas performáticas dan sentido y densidad a dichas dimensiones? ¿Qué significaciones les dan a las conmemoraciones los gestores de estos sitios?

Mediante una aproximación etnográfica con observaciones participantes, entrevistas en profundidad y análisis cualitativo, se pudo desglosar parte de los sentidos y representaciones sociales que los gestores y habitantes de ambas casas movilizan en torno a las conmemoraciones del 22 y 24 de noviembre. Parte del abordaje llevado a cabo en este escrito es comparativo, ya que intenta reponer las relaciones de similitud y/o diferencia en los modos en que se desarrollan las conmemoraciones que evocan las mismas fechas o eventos de características similares. Esta comparación se desarrolla en torno a las significaciones y sentidos que toman estas fechas calendáricas y sus actividades de memorialización.

Las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí como sitios de memoria

Las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí son dos ejemplos de sitios de memoria configurados en torno al testimonio físico del terrorismo de Estado y de la resistencia ante este último por parte de las organizaciones político-armadas de la década de 1970. A partir de fuentes testimoniales e históricas,[2] se ha identificado a estos dos inmuebles que funcionaron entre los años 1975 y 1976 como casas operativas de la organización Montoneros en la ciudad de La Plata. En 1976 ambas casas fueron modificadas parcialmente, con el objetivo de hacerlas funcionales a ciertas actividades que Montoneros llevaba a cabo desde la clandestinidad.[3] Se construyeron *embutes*, "escondites muy sofisticados y difíciles de abrir", para ocultar estas actividades (Iocco, 2012, p. 23). En la casa El Bichicuí, calle 63 nº 1043, funcionaba un centro de producción de documentación falsa para los militantes. En la casa Mariani-Teruggi, en calle 30 nº 1135, funcionaba la imprenta destinada a la producción de la revista *Evita Montonera*. Ambas casas operativas sufrieron ataques

2 Testimonios de vecinos, sobrevivientes y familiares de las víctimas, y relatos construidos por la prensa local y nacional de la época.

3 La noción *casa operativa* es "una denominación genérica" para los inmuebles "afectados al apoyo de actividades clandestinas desarrolladas por organizaciones armadas declaradas 'ilegales'" (Iocco y Ottavianelli, 2013, p. 1).

del ejército, la armada y la Policía Bonaerense[4] los días 22 y 24 de noviembre de 1976, llevándose la vida de las y los militantes de la organización que las habitaban y provocando grandes daños edilicios.

En la casa Mariani-Teruggi entre 1975 y 1976 vivió el matrimonio de Diana Teruggi y Daniel Mariani junto con su hija Clara Anahí. Durante el ataque del 24 de noviembre de 1976 murieron Diana y el resto de los militantes que allí se encontraban reunidos.[5] A partir de declaraciones brindadas en el juicio a Miguel Etchecolatz y en la causa "Circuito Camps", se confirmó que Clara Anahí Mariani fue secuestrada ese mismo día, cuando era apenas una bebé de tan solo tres meses de edad. Clara Anahí, al momento de la escritura de este artículo, aún forma parte de las aproximadamente 360 nietas y nietos desaparecidas/os.[6] Luego del ataque, la casa pasó por diferentes etapas hasta 1998, cuando fue recuperada y gestionada a partir de entonces por la Asociación Anahí, presidida por María Isabel Chorobik de Mariani, "Chicha", madre de Daniel Mariani y abuela de Clara Anahí. La apertura al público habilitó que la historia fuera conocida y permitió el registro de testimonios vinculados a la apropiación de Clara Anahí y a la búsqueda del resto de nietas y nietos cuya identidad fue suplantada. Asimismo, el inmueble es conservado debido a su condición de prueba judicial para las causas del Juicio por la Verdad y para las causas penales reabiertas en la Argentina.[7] A nivel patrimonial, el sitio ha recibido diversos reconocimientos estatales.[8] Con un subsidio del gobierno nacional, la Asociación Anahí impulsó, entre 2009 y 2011, un proyecto de conservación y puesta en valor a cargo de un equipo de arquitectos para preservar la propiedad lo más similar posible al momento previo al ataque. En el lugar se llevan a cabo visitas guiadas semanales y conmemoraciones anuales.

Durante 1976 la casa El Bichicuí fue habitada por el matrimonio de Adolfo José Berardi y María Isabel Gau, quien se encontraba embarazada, y su hijo Nicolás de un año. La pareja era militante de Montoneros y producía documentación falsa para los miembros de la agrupación en clandestinidad (Espinosa, 2012, p. 18; Iocco y Ottavianelli, 2012). Durante el operativo del 22 de noviembre el matrimonio murió, y también el bebé que estaba a punto de nacer; sus restos fueron recuperados y se encuentran en el cementerio de La Plata. Nicolás Berardi sobrevivió porque su padre lo envolvió en un colchón y lo pasó por la medianera a la casa de una

4 Ataques de las fuerzas armadas y la policía de la provincia de Buenos Aires, a cargo de Ramón Camps, general de brigada y jefe de la Policía Federal Argentina y de Miguel Etchecolatz, comisario general y director de Investigaciones de la Policía Bonaerense.

5 En la casa Mariani-Teruggi fueron asesinados Diana Teruggi, Roberto Porfidio, Daniel Mendiburu Eliçabe, Juan Carlos Peiris y Alberto Bossio, cuyos cuerpos fueron desaparecidos. Ese día Daniel Mariani no estaba en el domicilio. Fue asesinado el 1 de agosto de 1977 por fuerzas estatales.

6 A partir de la búsqueda de nietas y nietos llevado a cabo por Abuelas de Plaza de Mayo, se sabe que alrededor de 500 hijos e hijas de personas desaparecidas fueron apropiados entre 1975 y 1980. A la fecha (julio de 2026), se han resuelto 140 casos en los que nietas y nietos de desaparecidas/os pudieron conocer su verdadera identidad. Se estima que 360 nietas y nietos continúan desaparecidas/os. (https://www.abuelas.org.ar/las-abuelas).

7 Algunas marcas y huellas del ataque que se conservan: destrucción de paredes por impacto de bazuca o tanqueta; impacto de balas en paredes, techos, pisos y en una camioneta estacionada en el garaje.

8 Declaraciones: Interés Municipal - Municipalidad de La Plata, 1998; Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, 2000 - Monumento Histórico Nacional - Poder Ejecutivo Nacional, 2003 (Espinosa, 2012; Alonso, 2013).

vecina, que lo entregó a las fuerzas policiales. Por orden de Miguel Etchecolatz, Nicolás fue apropiado por un matrimonio de la policía. Sin embargo, fue recuperado poco tiempo después por sus abuelos maternos. Luego del ataque, la casa estuvo deshabitada hasta 1983, cuando fue usurpada por Luis Bulus, vinculado a las fuerzas de seguridad (Oliva, 2013). Bulus vivió allí con su familia e intervino la materialidad: borró las huellas del ataque y clausuró el embute.[9] En 2004 Berardi recuperó la propiedad judicialmente y decidió habitarla y ofrecer hospedaje a personas de su círculo cercano. Esto trajo consigo una nueva modificación de la materialidad. Además de la reorganización funcional, con derribo de paredes, apertura de ventanas, etc., sus habitantes realizaron intervenciones artísticas. La constitución de El Bichicuí como sitio de memoria[10] se desarrolló en torno a un concepto que los habitantes y Berardi denominaron *memoria habitada*, que se diferencia de la idea tradicional de patrimonio en el que los bienes son preservados y activados en momentos específicos. La *memoria habitada* es una categoría nativa que conllevó procesos de reflexividad sobre la experiencia individual y colectiva de vivir y de gestionar la memoria. Entre sus prácticas de activación memorial y patrimonial destacan las conmemoraciones anuales, visitas y otras jornadas, con la particularidad de que la casa funciona permanentemente como vivienda.

Conmemoraciones anuales: la performatividad ritual de las memorias

Las conmemoraciones anuales pueden comprenderse como ceremonias, *performances* ritualizadas y corporalizadas que vehiculizan las memorias colectivas (Connerton, 1989). Se organizan mediante un lenguaje performativo formal, repetitivo y codificado –discursos, gestos, cantos, posturas– a través del cual los actores sociales construyen sentidos en torno al pasado.[11] Estas ceremonias modelan un deseo comunitario de repetir conscientemente sentidos sobre el pasado, lo que contribuye a la reproducción de memorias compartidas. Habilitan procesos de transmisión, recreación e innovación entre quienes participan (Candau, 2006). Las actualizaciones de la memoria implican una refabricación del pasado en el presente, con la intención de generar cohesión identitaria y legitimidad colectiva (Nora, 2009). En los casos analizados, las conmemoraciones se relacionan con la activación patrimonial en tanto poseen eficacia comunicativa dada por la *performance* del ritual; son eventos situados que dan forma y contenido a la memoria. Buscamos reconocer tensiones y disputas entre actores sociales, y revelar la dimensión política de la performatividad en la construcción de consensos sobre el pasado y las proyecciones de futuro (Díaz Arias, 2006; Augé, 1995). Pensamos las conmemoraciones combinando dos perspectivas: una, la *imperatividad* del pasado

9 Parte del borramiento de las huellas consistió en la reconstrucción de paredes y fachada. La casa había recibido impactos de bazuca o tanqueta en la puerta principal y ráfagas de ametralladora en el portón blindado del garaje (Iocco y Ottavianelli, 2012).

10 La organización en El Bichicuí es autogestiva. Si bien el espacio no está contemplado en la Ley 26.691 de Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado, en 2012 obtuvo el reconocimiento como Sitio de memoria por parte de la Comisión Provincial por la Memoria, y en 2013 se realizó allí la colocación de las Baldosas Blancas por la Memoria, en el marco de un programa municipal.

11 Se entiende *'performance'* como la experiencia, "funciona como acto vital de transferencia, transmitiendo saber social, memoria, y sentido de identidad a través de acciones reiteradas" (Taylor, 2002).

mediante rituales que producen su presentificación y su reactualización a través de la repetición de las fechas y sus pesos simbólicos. La otra, los *usos políticos y culturales* de ese pasado a través de la construcción de nuevos sentidos alrededor de las mismas fechas fundacionales (Rabotnikof, 2009).

Las conmemoraciones del 22 y 24 de noviembre realizadas en las casas El Bichicuí y Mariani-Teruggi, respectivamente, son abordadas como puntos de referencia espaciotemporales en la construcción de representaciones alrededor del pasado. Aquí se movilizan los marcos sociales y de pensamiento de las memorias colectivas de sobrevivientes, testigos y contemporáneos de los ataques (Halbwachs, 2005; Lavabre, 1998), así como de quienes no vivieron los acontecimientos. La inteligibilidad de los hechos del pasado surge "del prisma de acontecimientos singulares y relevantes, vividos como tales por los contemporáneos (…) que constituyen puntos de referencia, límites fundadores para la representación, reapropiación, reconstrucción permanente del pasado que hacen los actores sociales" (Rousso, 1991, p. 5). Dentro de este enfoque se atienden aquí las manifestaciones y modos de acción concretas de los actores sociales durante las conmemoraciones como "instrumentalizaciones de la memoria" posibles de ser observadas, analizadas e indagadas en contextos espaciotemporales específicos.

Las conmemoraciones en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí

Hay fechas que pueden convertirse en emblemáticas para toda la población de un país, como el 24 de marzo en la Argentina, cuando se instauró el golpe cívico-militar en 1976, declarado desde 2002 el "Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia" (Jelin, 2002). Esta fecha es motivo de conmemoración anual en las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí.[12] Otras fechas pueden tener una importancia a nivel local o regional, incluso con sentidos personales o privados (Jelin, 2002). Es el caso de las conmemoraciones del 22 y 24 de noviembre en las casas El Bichicuí y Mariani-Teruggi, en los aniversarios de los ya mencionados ataques. Entre 2017 y 2019 realicé observaciones participantes en estos eventos. Me focalicé en la presencia y modalidades de participación de los actores sociales.[13] Para desglosar el entramado de sentidos y representaciones que los gestores y habitantes de las casas dan a las conmemoraciones, realicé y analicé entrevistas en profundidad. Llevé a cabo una comparación de ambas buscando aspectos en común y rasgos distintivos que den cuenta de las estrategias de apropiación de los espacios y de gestión del patrimonio, así como de las narrativas memoriales que se oficializan en cada sitio.

Ambas conmemoraciones comparten los hechos de rememorar en la esfera pública acontecimientos de características similares; de recordar y nombrar públicamente a cada una de las víctimas de estos actos del terrorismo de Estado, y, además, coinciden en ser eventos abiertos al público. Las dos ocupan casas, veredas y calles

12 En la casa Mariani-Teruggi la Asociación Anahí realizan una vigilia el mismo 24 de marzo. En El Bichicuí los gestores y habitantes de la casa realizan una conmemoración que varía entre el 23 o 25 de este mes.

13 Se caracterizaron las estrategias de producción, circulación y transmisión de los sentidos y los relatos. Se describieron y analizaron los lenguajes discursivos verbales, corporales y las actividades realizadas.

circundantes, son multitudinarias y combinan diversos lenguajes performáticos, algunos de los cuales han logrado establecerse de modo fijo en la estructura de estas ceremonias.

La conmemoración del 22 de noviembre en El Bichicuí, denominada *Casa Abierta*, se desarrolla desde la tarde hasta la medianoche. Es una jornada multitudinaria y pública en la que se abre la casa para recorridos y se llevan a cabo intervenciones en el interior. Estas intervenciones consisten en muestras expositivas –fotografías, dibujos, pinturas, escritos, reproducciones de diarios de 1976 sobre los ataques– en las que se pone al descubierto y en exhibición el hueco del embute. También la calle y la vereda se intervienen con actividades artísticas y memoriales (talleres, charlas, cine-debate, presentaciones de libros, tesis o películas), una cuerda de candombe y bandas de música. Suelen realizarse varias actividades al mismo tiempo, lo que genera una dispersión de los participantes en pequeños grupos, sin que haya una voz que organice el modo en que el visitante debe hacer el recorrido. En los espacios de la cocina y el patio, visitantes y gestores se reúnen rodeados de los objetos de uso diario para compartir mates, comidas y reflexiones sobre la historia de la casa y la memoria habitada. Rasgos de la vida cotidiana conviven con la propuesta expositiva especialmente diseñada para la ocasión, en la que la poética y la evocación testimonial confluyen con la intención de renovar los sentidos y las posibilidades de interpretar el pasado.

La conmemoración del 24 de noviembre en la casa Mariani-Teruggi, denominada por sus gestoras y gestores como *Acto del 24*, se caracteriza por tener un formato preestablecido, con una conductora, oradores, lectura de adhesiones y una intervención artística (grupo de música, danza, estampado de diseños con relación a la casa, etc.). Tiene lugar entre la vereda y la calle y tiene una duración aproximada de dos horas. Se realiza una propuesta expositiva dentro de la casa, que puede visitarse antes y después del acto, ya que durante este el sitio permanece cerrado. La modalidad de visita en estos casos es de libre circulación y puede ser mediada por integrantes del Equipo de Guías. Al igual que en las conmemoraciones de El Bichicuí, la vereda se transforma en escenario, donde se instalan equipos de sonido y micrófonos que utilizan quienes toman la palabra, y la calle y la vereda frente a la casa pasan a ser el espacio del público, que se posiciona con la casa como fondo. Las rejas de la entrada de la casa usualmente tienen alguna decoración o agregados especiales por la fecha, principalmente fotos. Participan como oradores familiares de desaparecidos y asesinados en tres casas operativas de Montoneros de La Plata –El Bichicuí, La Columna y Casa Mariani-Teruggi– y organizaciones de derechos humanos –Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, entre otras–. Como asistentes se observaron organizaciones políticas, entidades académicas, periodistas, artistas y visitantes.

El Bichicuí y la *Casa Abierta*: hogar y sitio de memoria

Durante las conmemoraciones, las casas se transforman en espacios públicos, su sentido memorial y patrimonial se renueva; anualmente se afirman como hitos

espaciotemporales de sus barrios. La entidad de las casas irrumpe en las veredas y la calle, y provoca la inclusión de transeúntes y vecinos en estos rituales. En El Bichicuí se disloca además el sentido de la casa como "hogar" –lo cotidiano, privado y familiar–, para experimentarse como espacio de lo público y lo sacro. El caudal de acciones memoriales de los participantes genera un desborde del sentido tradicional de la casa, con la ocupación de los espacios públicos, inclusive las plazas y calles circundantes. Un ejemplo de esto es la llamada de candombe[14] que se realiza durante la *Casa Abierta* cada 22 de noviembre. Esta *performance* que conjuga música, danza y marcha comienza con una reunión previa a algunas cuadras de la casa, para templar los tambores al fuego y organizarse. Luego, quienes participan de la intervención se forman en una escuadra de tambores, con Nicolás Berardi y su tambor piano en la primera línea. Delante y detrás se juntan bailarinas y bailarines, que marcharán y danzarán junto con el grupo de tambores durante varias cuadras, hasta el cierre frente a la casa, uno de los momentos más emotivos de la conmemoración. El ritual desarma la noción de casa no solo en términos físicos, sino también en términos simbólicos. La ceremonia conmemorativa de un suceso traumático hace presente la dimensión sacralizada y pública de la casa, que se conjuga y tensiona con el sentido de hogar, como dimensión de lo mundano y privado (Colombo, 2017).

Las conmemoraciones del 22 de noviembre en El Bichicuí permitieron a quienes vivían allí oficializar y legitimar el modo de habitar el espacio. Según Berardi, el concepto de *memoria habitada* tiene como antecedente la acción de Bulus, el usurpador, y su familia. Él transformó el sitio en un espacio para habitar como hogar con el borramiento material de las huellas del ataque y el embute. Para Nicolás, a pesar de la "perversidad del pacto de silencio" con el terrorismo de Estado por parte del usurpador, lo *habitado* de la casa también incluye la vida cotidiana de las infancias de esa familia. La *memoria habitada* es, entonces, el modo de apropiación del espacio en respuesta a las condiciones materiales configuradas por el terrorismo de Estado en el ataque y la usurpación del lugar, una herramienta de "resignificación" de lo sucedido:

> (…) esta casa nunca estuvo deshabitada porque luego de lo de mis viejos pusieron alguien [Alberto Bulus] a dedo (…) Entonces acá vivió una familia, tenía una señora, había niños que se movieron, que crecieron con esa perversidad que muchas veces tiene el acto del genocida, [el] pacto de silencio. Los niños crecieron, jugaron acá. Cuando encontramos el embute encontramos juguetes, muñecas, que enterró [Bulus] para poder ocultar esto. Entonces la condición de estar habitado nunca se interrumpió y no la quisimos interrumpir, no teníamos otras herramientas tampoco como para decir 'transformemos esto en un museo' o algo por estilo (Discurso de Nicolás Berardi en la conmemoración del 24 de marzo de 2019, registro propio).

La *memoria habitada* fue una modalidad de apropiación del espacio que comenzó a desarrollarse y tomar forma ni bien la casa fue recuperada por Berardi. Sin embargo, la enunciación y definición de esta modalidad por parte de quienes vivían allí se dio cuando tuvieron que exponer una imagen hacia la esfera pública,

14 El candombe, es una disciplina artística rioplatense que combina música, danza, puesta en escena y vestuarios. Su música se realiza con tres tambores, llamados piano, chico y repique.

principalmente en los momentos conmemorativos. La organización de las conmemoraciones del 22 de noviembre y la vivencia de estas jornadas fueron impregnando la vida cotidiana en la casa y brindando elementos, por ende, para la definición de *memoria habitada*. La *Casa Abierta*, como ritual, y la *memoria habitada*, como modalidad de apropiación del espacio, son dos aspectos interdependientes que se construyen mutuamente. De este modo, el efecto del ritual conmemorativo no se limita a la ocasión del ritual, como sostiene Connerton:

> (…) aquello que se expresa en los ritos también impregna el comportamiento y la mentalidad no rituales. Aunque demarcados en el tiempo y el espacio, los ritos son también, por así decirlo, porosos. Los ritos son porosos y significantes en relación al conjunto de acciones no rituales para toda la vida de la comunidad. Tienen la capacidad de dar valor y significado a la vida de aquellos que los llevan a cabo (Connerton, 1989, p. 45). [Traducción propia]

La porosidad entre la *Casa Abierta* y la *memoria habitada* fue configurando nuevos sentidos en torno a la noción de 'casa' que habilitaron la articulación de un hogar con un sitio de memoria. Esto les permitió a sus habitantes lidiar con las huellas y consecuencias del terrorismo de Estado a través de una constante migración, un trastocamiento permanente entre el orden de lo sacro y lo mundano.

Casa Mariani-Teruggi: construcción intergeneracional entre la institucionalidad y la militancia

El *Acto del 24* de noviembre en la casa Mariani-Teruggi es una conmemoración en la que se genera una articulación, convivencia y transmisión intergeneracional entre compañeros de militancia y familiares de cada una de las personas que fueron asesinadas en esa casa, integrantes de la Asociación Anahí contemporáneos de la dictadura y el Equipo de Guías. Por fuera de los momentos conmemorativos, quien habita diariamente la casa es el Equipo de Guías, que realiza reuniones y lleva a cabo las visitas guiadas semanales.[15] El Equipo de Guías ha desarrollado un proceso de apropiación del espacio cargado de afectividad, con el compromiso militante de construir un relato sobre lo sucedido, recabar testimonios y abrir las puertas de la casa a los visitantes. La ceremonia conmemorativa es el momento en el cual distintos actores sociales se aproximan y toman la palabra, aunque no habiten el espacio cotidianamente.

Según compartió una integrante del equipo de guías, el acto es, por un lado, una ceremonia institucional, burocrática y formal, significativa para Chicha Mariani y la generación de Abuelas. Al mismo tiempo, reconoce que el evento posibilita al público a acercarse para conocer la historia del sitio y lo ve como una oportunidad de difundir lo que sucede en la casa y lo que representa. Además, para los miembros del Equipo de Guías el acto también les permite dar cuenta de su trabajo de gestión memorial ante la comunidad y al resto de la Asociación Anahí. La principal herramienta para esto es el discurso que suelen preparar con anticipación, en el

15 La descripción que aquí se hace del funcionamiento de los sitios de memoria refiere al período 2017-2020, cuando se llevó a cabo el trabajo de campo. Dada la dinámica característica de estos espacios, sería esperable que luego del período estudiado se hayan dado cambios en los modos de gestión.

que describen las actividades realizadas durante el año. También plantean el posicionamiento político-militante del grupo. El discurso es una instancia reflexiva, un insumo útil para el balance interno:

> Nosotras le ponemos mucho al discurso, es el momento en el año en el que podemos contar lo que hacemos en la casa. Y poner una postura política, abrimos porque es una herramienta para los pibes (…) ver lo que avanzaste durante el año y ponerlo en un discurso combativo y que una compañera lo lea delante de tanta gente, que lo lea delante de Elsa y, en su momento, de Chicha, es un montón (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías el 23 de octubre de 2019, La Plata).

Los 24 de noviembre son una instancia de transmisión intergeneracional entre quienes fueron contemporáneos de la dictadura y quienes nacieron en democracia. También es un momento de reafirmación del sentido del trabajo colectivo, fundamental para el Equipo de Guías:

> Un día en el que vos estás escuchando mucho al que llega, porque a los actos van compañeros de ellas [de las abuelas, la generación de Elsa y Chicha], entonces hay mucho por escuchar, realmente ellos y ellas tienen mucho por contar. Se te mueve todo, aún nacida en democracia se te mueve todo, yo lo vivo así. Y lo vivimos mucho en colectivo también (Entrevista a una integrante del Equipo de Guías, 23 de octubre de 2019, La Plata).

La apertura y diversificación de la dimensión biográfica

En ambos sitios, la participación de las nuevas generaciones trajo aparejados sentidos y modalidades de expresión con la intención de hacer más públicas las casas e incorporar a actores sociales de ámbitos artísticos, académicos y militantes, no necesariamente pertenecientes a organizaciones de derechos humanos. Para Berardi, perteneciente a la generación de hijas e hijos de las y los desaparecidos,[16] la conmemoración del 22 de noviembre del Bichicuí se asocia a un núcleo de sentido que él define como lo *biográfico*. Es una fecha que retrotrae a aquel suceso traumático, la pérdida de su familia. Al mismo tiempo, plantea la ocasión para reconstruir el contexto histórico. Lo *biográfico*, para Berardi, se constituye por las trayectorias de vida tanto suyas y de sus familiares como de aquellos que han vivido en la casa luego de su recuperación en 2004. Existe un colectivo conformado por lazos sociales y afectivos, un "nosotros", que lo ha acompañado en la recuperación de la casa, en el proceso de habitarla y llevar a cabo las conmemoraciones. El 22 de noviembre es una fecha en la cual los habitantes de El Bichicuí y quienes se vinculan biográficamente con la casa reviven su propia historia:

16 Nicolás Berardi se identifica con un grupo generacional que vivió su juventud entre las décadas de los ochenta y noventa y que fue parte de las marchas, los escraches que se realizaron públicamente a los dictadores, y otras acciones de visibilización y denuncia de los delitos de lesa humanidad. Una generación, en palabras de Nicolás, que no buscaba alinearse "detrás de un proyecto que volviera a limpiar las paredes, para contar una historia, pero desde un punto de vista limpio". Se pueden comprender a las nociones de "limpiar las paredes" y "blanquear la memoria" como representaciones sobre la transición a la democracia en un momento histórico en el que los genocidas y sus cómplices intentaron borrar, ocultar, "limpiar" los hechos atroces del terrorismo de Estado.

> Todo tiene una significación biográfica, no solamente en mi biografía, sino que son diez años en que hay gente que ha tenido familia, construyendo relación con un montón de amigos míos, que vamos creciendo en relación a la casa (…) Encontrarnos con nuestra propia historia del 22 de noviembre (Entrevista a Nicolás Berardi, 17 de abril de 2017, Andalgalá).

El sentido de *lo biográfico*, más allá de la trayectoria de vida de Berardi, se profundiza y solidifica en las acciones de las *Casas Abiertas*. Ejemplo de ello son las intervenciones llevadas a cabo el 22 de noviembre de 2018. Durante esta conmemoración se destaca la presencia sobre la mesa de la cocina de fotografías de la casa en distintos momentos históricos, invitaciones a la conmemoración y el libro *LOMJE*[17], que reconstruye las trayectorias de vida de las y los militantes que fueron asesinadas/os y desaparecidas/os en tres casas operativas de Montoneros en La Plata.[18] También en la cocina se expusieron fotografías de la casa cuando fue recuperada y habitada en distintos años, y recortes de diarios de la época de 1976. En esta misma conmemoración se colocaron guirnaldas de papel en ambas esquinas de la cuadra donde se encuentra el sitio. En ellas podían verse fotografías y frases que referían a aspectos de la personalidad, identidad y actividades de la vida cotidiana de todos/as los/las asesinados/as y desaparecidos/as en las tres casas operativas (El Bichicuí, La Columna y Mariani-Teruggi).[19] Estas intervenciones combinan la narrativa humanitaria[20] con una narrativa militante que recupera las trayectorias de vida de quienes habitaron las casas operativas reponiendo la dimensión militante y política a la cual estaban abocados/as. A estas biografías se suman las biografías de sus hijos e hijas y de quienes habitaron la casa a partir de su recuperación.

Estas conmemoraciones comenzaron a tener un sentido más público y abierto a la diversidad de sentidos en torno a la fecha a partir del año 2010, con la participación de las generaciones de los nacidos y nacidas en la transición y el establecimiento de la democracia en los años ochenta y noventa. Para Alejo,[21] gestor y habitante de la casa entre 2010 y 2017, esto trajo conflictos, sobre todo para Berardi, en cuanto al grado de exposición de la casa y de su propia historia. La transformación de las conmemoraciones del 22 de noviembre a lo largo de los años implicó una

17 *LOMJE. Libres o Muertos, Jamás Esclavos. Historia de la resistencia de tres casas montoneras*, Ernesto Valverde (2012).

18 El Bichicuí, La Columna y Mariani-Teruggi. La casa La Columna, ubicada en calle 139 entre 47 y 49 funcionaba como un centro de reuniones de la organización y un escondite de armamentos. Esta casa también fue atacada el 22 de noviembre por las fuerzas conjuntas, donde fueron asesinados y desaparecidos los y las militantes Rolando Montes, Mirta Noemí Dithurbide, Enrique Tomás de Simona, Miguel Ángel Tierno, María Graciela Toncovich y Élida Aida D'Ippólito.

19 Las guirnaldas fueron elaboradas por los estudiantes de la carrera de Trabajo Social en el garaje de la casa en el momento de la conmemoración, alrededor de las 16 horas en el marco de las prácticas de formación que llevaron a cabo en la casa durante el 2018.

20 La narrativa humanitaria se consolidó en la transición democrática a través del informe *Nunca Más* de la CONADEP y el Juicio a las Juntas, este relato definió a los desaparecidos mediante sus datos identitarios básicos, ocupaciones y valores morales. Al desvincularlos de sus identidades políticas previas, esta matriz discursiva resaltó tanto la inocencia de las víctimas como el carácter indiscriminado del terrorismo de Estado (Crenzel, 2008).

21 La casa ha sido habitada por múltiples personas, algunas de las cuales han vivido más de un año involucrándose con la gestión del espacio en tanto sitio de memoria. Entre los habitantes/gestores se encuentra Alejo Domínguez, quien comenzó a vivir en la casa con 22 años estudiando la carrera de Diseño en Comunicación Visual en la Facultad de Artes de la UNLP y formó parte activa en la organización de la conmemoración del 22 de noviembre.

serie de negociaciones entre los gestores y habitantes y Berardi en torno al grado de exposición de la casa y a la toma de decisiones respecto de la organización de las conmemoraciones.

En el *Acto del 24* en la casa Mariani-Teruggi, también se construyeron nuevos sentidos y modalidades de expresión y participación generacional que permitieron renovar las luchas y denuncias del movimiento de derechos humanos, ponderar las memorias de la resistencia a la dictadura, "distender" el evento conmemorativo de lo "protocolar" y trascender lo traumático. Ejemplo de ello es la participación en la organización y puesta en marcha del *Acto del 24* por parte del Equipo de Guías, que forma parte de la Comisión Directiva de la Asociación desde 2019, integrado en su mayoría por personas nacidas en democracia.

En los actos de 2017 a 2019, la encargada de la conducción fue una integrante de la Asociación Anahí que formó parte del equipo profesional y que en sus inicios acompañó a Abuelas de Plaza de Mayo y luego, junto con Chicha Mariani, conformó la Asociación Anahí en 1989. Su discurso se centra fundamentalmente en el desarrollo de los mecanismos de búsqueda de Clara Anahí y de todos las/os nietas/os desaparecidos/as, en la casa Mariani-Teruggi como un símbolo de ese trabajo y en la figura de Chicha como emblema de ese proceso. Se evidencia en su discurso el refuerzo del sentido de "abuelidad", aquel que se funda en el índice del mismo nombre, que se basa en un principio de coincidencia genética y que fue la clave para que la generación de abuelas pudiera encontrarse con sus nietas y nietos frente a la ausencia de los restos físicos de sus hijas e hijos. Este referente semántico (Arnoux, 2016) cobra valor y significado en el acto conmemorativo, ya que fue Chicha Mariani, la abuela de Clara Anahí, quien encabezó la búsqueda de su nieta y fundó la Asociación Anahí. Se trata de un referente que emerge en el contexto del acto y está entramado con los otros tipos de textos que configuran la *performance* de la ceremonia conmemorativa (los pañuelos, los gestos, los aplausos, etc.). El otro de los objetos semánticos repetido a lo largo de todo el discurso es el que refiere a los nietos y nietas que buscan su identidad. Este segundo objeto semántico completa el sentido del lazo de familiaridad de los desaparecidos y desaparecidas: sus madres (las abuelas) y sus hijos (las y los nietos). Este último también está fuertemente anclado en representaciones que se refuerzan durante el acto conmemorativo con la presencia de las y los nietos recuperados.

En los actos conmemorativos del 24 de noviembre también toma la palabra el Equipo de Guías de la casa. Destaca en sus discursos la referencia a la historia de las tres casas operativas de la ciudad: El Bichicuí, Mariani-Teruggi y La Columna. Se reconstruyen las actividades que allí se realizaban, los ataques de las fuerzas conjuntas durante el mes de noviembre y la mención de cada uno de los militantes que vivieron, trabajaron, fueron asesinados y desaparecidos en cada lugar. El discurso del Equipo de Guías se encuentra orientado a una amplitud de causas, muchas de ellas ancladas en el presente en que fueron enunciadas, con un horizonte de consolidación identitaria basado en el trabajo colectivo, de lucha concreta frente a lo que se considera injusto socialmente. La casa representa el accionar del terrorismo de Estado, la dictadura cívico-militar-eclesiástica. También la casa representa la lucha

de la resistencia de la militancia de los años setenta, la lucha de Abuelas, la lucha de la otra militancia de organismos de derechos humanos, de las madres y de las y los exdetenidos y la recuperación de nietas y nietos:

> Porque esta casa es un puente entre el pasado y el presente, entre las luchas y las generaciones, nos permite hacer las visitas, recorrerlas, contarlas, escucharlas, con los pibes y las pibas que ya somos generación de los bisnietos. Es un trabajo colectivo desde todos los sectores que se ven interpelados por este espacio (Discurso del Equipo de Guías en la conmemoración del 24 de noviembre de 2017, Casa Mariani-Teruggi, registro propio)

En este discurso se recuperan aquellos sentidos fuertemente anclados en representaciones con un gran consenso y legitimidad social como las luchas de los movimientos de derechos humanos representados por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y por las y los exdetenidos. Al mismo tiempo, emergen significaciones que refieren a la lucha de la resistencia de las organizaciones político-armadas de los años setenta y otras dimensiones vinculadas a sectores de minorías sociales como lo son las disidencias. Estos últimos refuerzan aquellas representaciones sociales de las nuevas generaciones que participan en estos espacios de memoria. Generaciones de pibes y pibas que se autodenominan generación de los bisnietos, y que enlazan así, nuevamente, un vínculo de familiaridad con la generación de las Abuelas. Aquí el sentido de lo *biográfico* se asocia con el lazo de familiaridad, aunque no sea de modo exclusivamente consanguíneo, donde las integrantes de la Asociación Anahí de distintas generaciones se reconocen e incluyen. Esto queda reflejado en una de las intervenciones llevadas a cabo en el *Acto del 24* de 2017, la cual consistió en el montaje sobre las rejas de entrada de la casa de fotografías tendidas en un hilo. Entre estas fotografías se encontraban imágenes de Chicha Mariani junto con Elsa Pavón, ambas referentes de Abuelas y de la Asociación Anahí; una imagen del limonero del patio de la casa Mariani-Teruggi que del lado izquierdo tenía a Cielo Tailmitte, hija de María Graciela Toncovich (desaparecida y asesinada en la casa La Columna) y del lado derecho a Nicolás Berardi (sobreviviente de la casa El Bichicuí) y la imagen de Clara Anahí bebé. Esta composición refuerza el sentido de la casa asociado al lazo de familiaridad entre las abuelas y sus nietos/as.

Reflexiones finales

El análisis llevado a cabo en torno a los sentidos y prácticas movilizados durante las conmemoraciones del 22 y 24 de noviembre en las casas El Bichicuí y Mariani-Teruggi nos ha permitido vislumbrar la importancia de estos rituales en las comunidades que rememoran el pasado reciente. Estas ceremonias no solo permiten legitimar espacios de memoria y consolidar memorias e identidades colectivas ya configuradas, sino que permiten también revitalizar lazos comunitarios y afectivos de los y las sobrevivientes y familiares de las víctimas de los ataques de noviembre sin los cuales sería imposible rememorar los hechos atroces del terrorismo de Estado. Durante las conmemoraciones toma cuerpo aquella frase que pudimos observar en 2018, en un mural cercano a El

Bichicuí, que acompañaba la reproducción de una foto de Nicolás Berardi con un año de edad junto con su madre: "La memoria es una casa donde habitan todos los tiempos". Justamente, el ritual conmemorativo permite difuminar los límites temporales del pasado, el presente y el futuro en las casas. Estos se transforman en fronteras porosas, mediante las cuales migran y conviven atributos de las dimensiones que aquí fueron analizadas: las casas como *hogares de familia*, como *casas operativas de la organización Montoneros* y como *pruebas del terrorismo de Estado*. En El Bichicuí, la noción de casa en el ritual conmemorativo engloba una multiplicidad de sentidos y prácticas, que superan ampliamente la noción de hogar ligado exclusivamente a lo íntimo, familiar, cotidiano, mundano y privado. Durante la conmemoración, la casa va más allá del límite de sus puertas: se expande y se despliega hacia la calle y la vereda por fuerza y necesidad de quienes allí se congregan, integrando al barrio y a los vecinos en el escenario ritual. La conmemoración renueva el sentido memorial del espacio, dándole densidad narrativa y discursiva a las marcas y huellas del ataque, cuando son acompañadas de intervenciones artísticas y memoriales. Asimismo, el ritual conmemorativo de la *Casa Abierta* dota de valor más allá del ordinario o mundano a las prácticas y materialidades que refieren a la vida cotidiana en su convivencia con las huellas y marcas del terrorismo de Estado. Este constante trastocamiento de fronteras entre lo mundano/privado y sacro/público rompe con la idea dicotómica en torno al patrimonio, para concebirlo como una construcción social dinámica y variable que cobra valores particulares cuando es activado.

En la casa Mariani-Teruggi, un espacio configurado en torno a la idea patrimonial de sitio de memoria museológico, con una propuesta expositiva permanente y visitas guiadas sistemáticas, las conmemoraciones permiten legitimar en la escena pública los diversos sentidos que se construyen en los discursos del *Acto del 24*. Si bien en estos discursos se aprecian diferencias generacionales y de enfoque acerca de algunas temáticas, se han podido construir fuertes consensos para continuar con las luchas de memoria, verdad y justicia. Aquí el lazo simbólico de la familiaridad –abuelas, hijos/as, nietos/as, bisnietos/as– ha logrado superar la noción biográfica, tanto de la vivencia en carne propia de la última dictadura como de la filiación biológica con las víctimas del terror. El lazo de familiaridad contiene a las víctimas, sobrevivientes y familiares de los delitos de lesa humanidad, pero se extiende e incluye a aquellas personas que se involucran y se sienten identificadas con el movimiento de derechos humanos y su lucha.

Por último, la variable generacional, y en particular lo relacionado con las vivencias personales, cumple un importante rol en la configuración de los sentidos respecto de las casas, sus funciones y las implicancias de participar en las actividades que allí se realizan.

Los hechos evocados en las prácticas de memoria parecieran, a veces, anclados a un tiempo pretérito. Una mirada anclada en el devenir cronológico, ceñida a la idea de un tiempo lineal que nos aleja cada vez más de aquellas experiencias que marcaron tanto a individuos como a comunidades. Sin embargo, la tarea de

conmemorar permite acercarse a aquello que va más allá del tiempo y que se vincula con lo sensible, muchas veces invisibilizado por el silenciamiento y el trauma. Destacamos, entonces, la importancia de estos rituales, que pueden pensarse desde una noción de tiempo cíclico y que reponen una plasticidad que permite trastocar el orden impuesto por la dictadura a través de otros lenguajes, como el poético y el artístico, que se anclan en sucesos históricos, pero que también nos invitan a pensarlos de otro modo. La comunidad se permite jugar, ocupar roles familiares que no le fueron asignados por orden biológico o social, lo que permite que la ausencia se convierta en presencia.

Las conmemoraciones anuales no son un acto automático o una fecha más en el calendario, sino una voluntad de reactualizar los sentidos sobre el pasado, al tiempo que se construyen redes afectivas y comunitarias fundamentales para la vida social.

Referencias bibliográficas

Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo.* Buenos Aires: Santiago Arcos.

Augé, M. (1998). Los dos ritos y sus mitos: la política como ritual. En M. Augé (Ed.), *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos* (pp. 81-122). Barcelona: Editorial Gedisa.

Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. En P. Mahler (Trad.). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Colombo, P. (2017). *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán, 1975-1983)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Connerton, P. (1989). *How societies remember.* New York: Cambridge University Press.

Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Díaz Arias, D. (2006). Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia, 7 (2), 170-191.*

Espinosa, F. (2012). *Eran chicos que estaban armados: Usos y memorias de la Casa de 30*. Universidad Nacional de La Plata: Memoria Académica. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.869/te.869.pdf.

Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. *Estudios*, (16), 21-40.

Iocco, V. (2012). *Casas operativas de la ciudad de La Plata como Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado. Las huellas de la última dictadura (1976/83).* (Informe Final de Tesis de Doctorado no publicada). Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Iocco, V. y Ottavianelli, A. (2012). *La Otra Casa. Arte y memoria en una casa operativa. Actas del V Seminario Internacional de Políticas de la memoria "Arte y memoria. Miradas sobre el pasado reciente"*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2012/10/6_seminario/mesa_32/iocco_ottavianelli_mesa_32.pdf

Jelin, E. (2002). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Lavabre, M. (1991). Du poids et du choix du passé. Lecture critique du "Syndrome

de Vichy". En Peschansky, Pollak y Rousso (Eds.), *Histoire politique et sciences sociales*. Paris: Complexe.
Nora, P. (2009) *Les Lieux de Mémoire.* En L. Masello (Trad.). Santiago de Chile: LOM Ediciones Trilce.
Oliva, J. (2013). Esta casa es la memoria habitada. *La Pulseada*, 14 de abril de 2013. Recupardo de: http://www.lapulseada.com.ar/esta-casa-es-la-memoria-habitada/
Rabotnikof, N. (2009). Política y tiempo: pensar la conmemoración. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, (26), 179-212.
Rousso, H. (1991). Pour une histoire de la mémoire colllective: l´aprés Vichy. En Peschansky, Pollak y Rousso (Eds.), *Histoire politique et sciences sociales*. Paris: Complexe.
Valverde, E. (2012). *LOMJE: Libres o Muertos Jamás Esclavos: historia de la resistencia de tres casas montoneras.* La Plata: Editorial De la Campana.